

RECUERDOS BUENOS Y RECUERDOS MALOS

Me dijo el médico que pronto voy a morir. Eso no me preocupa pues para eso nacimos. Lo que me preocupa es el más allá. ¿Existirá de verdad o simplemente desaparecemos de este mundo dejando muy pocos rastros nuestros? Yo, que soy muy católico pienso que sí existe otro mundo al morir. De lo que no estoy seguro es si en ese sitio, llámese cielo o infierno, seguiremos siendo nosotros porque para ser nosotros tenemos que llevarnos además del alma el cúmulo de recuerdos que han conformado nuestra vida. Recuerdos de todas las edades. Estos recuerdos serán los que digan lo que fuimos, como fuimos. Mis recuerdos, por fuerza, tienen que ser distintos a un hombre nacido, pongamos por caso en Afganistán o en el Sahara. También serán distintos a gente de mi propio país. Nunca serán igual entre un rico y un pobre, entre una persona culta y una que no lo es, entre un joven y un viejo. Si la regla para entrar al otro mundo es despojarnos de todo, en especial de los recuerdos, prefiero no ir, aunque sospecho que no es cuestión de escoger, ellos te mandarán. Imaginen a un ser sin recuerdos de sus padres, de su escuela, de sus novias, de su vida matrimonial, de sus hijos, su trabajo, sus gustos, sus ideas, sus ideales, su religión, sus enfermedades, sus odios, su sexualidad, sus viajes, sus lecturas, sus... Un ser sin eso es otro, lo repito y lo seguiré repitiendo una y otra vez. De esto estamos formados, no de nuestro cuerpo. Al morir será un cuerpo con muchos defectos y algunas cualidades. Los cuerpos anteriores ya desaparecieron para siempre: nuestro cuerpo de bebé, de niño, de adolescente, de adulto. Pero los recuerdos no desaparecen, continúan en nuestra mente. Yo quiero conservar todos. Y ahí viene el problema. Yo tengo muchos recuerdos buenos y muchos malos. Estoy pensando que si me llevan al cielo van a prohibir que entren los malos recuerdos, que sólo pueda introducir los buenos. Y lo bueno y malo es desde el punto de vista

moral no que sean agradables o no. Buenos, de los míos, son por ejemplo cuando ayude a esa viejita a cruzar la calle, cuando le di todo mi domingo a ese ciego, cuando estudié como me lo pidieron mis padres la Biblia y todos los libros de catecismo antes de mi primera comunión, cuando me casé como lo manda la santa iglesia católica con todos los ritos religiosos, cuando rechace a mi secretaria que me pedía que le hiciera el amor. Y para que seguir. Los malos son por ejemplo cuando solté a la viejita que ayudé a cruzar la calle en medio de un gran charco de agua donde se cayó y yo me cagué de risa, o cuando le quité al ciego lo que le había dado y lo que ya él traía, cuando enseñaba a mis compañeros todos los incestos, adulterios y demás que hay en la Biblia, cuando no había pasado ni un mes en que juré respetar a mi mujer y ya me había enredado con una fulana de tal, cuando le dije a la secretaria que no, que estaba muy federica, por no decirle fea. Si voy al cielo no deseo para nada tener los recuerdos buenos, son muy aburridos, pero si quiero conservar los malos pero sé que eso no va a ser posible. No, prefiero definitivamente irme al infierno. Allá nos vemos. Ahí platicaremos de tus recuerdos y de los míos. Nos vamos a reír mucho. Hasta pronto.

Tomás Urtusástegui

Atlanta, 2005